

# Remanentes lingüísticos africanos en el español de *Cuba*

**Dr. Sergio Valdés Bernal**

Profesor e investigador. Instituto de Literatura y Lingüística. Cuba

Usualmente, el ser humano no se percató de alguna de las facultades que les son innatas o de algo que ha sido capaz de crear mediante un largo proceso evolutivo. A veces no tomamos plena conciencia de que somos la única especie del planeta que ha desarrollado un fabuloso medio de comunicación: el lenguaje articulado. Todos los que poblamos este planeta tenemos diversos medios de comunicación o lenguajes, desde las flores hasta los monos, e incluso nuestro actual pariente más cercano en el mundo animal, el chimpancé, ha logrado desarrollar un lenguaje más complejo que otros simios, pero ni siquiera él ha sido capaz de forjar, de generar, un lenguaje articulado como el nuestro. O sea, los humanos hemos logrado articular y combinar sonidos que identificamos como vocálicos y consonánticos para formar sílabas, unir sílabas para crear palabras, coordinar palabras para formar oraciones y asociar oraciones para expresar ideas más complejas.

Para vivir en sociedad, los animales han desarrollado sus respectivos lenguajes, pero el ser humano se vio obligado a ir más allá en su lucha por imponerse al medio natural y moldearlo según sus necesidades, dando origen a eso que llamamos cultura. Por lo tanto, el lenguaje es parte de la cultura. Así, pues, no puede existir la cultura sin una lengua que le sirva de soporte expresivo y comunicativo, como tampoco puede existir una lengua sin basamento cultural.

Por otra parte, en su evolución socioeconómica y política, el ser humano ha creado diferentes tipos de comunidades, que van desde la horda primitiva hasta el estado nacional, etapas evolutivas en las que las lenguas naturales han desempeñado importantes funciones unificadoras y forjadoras de etnias y naciones.

Hoy África es considerada la cuna de la humanidad, pues se han hallado suficientes evidencias arqueológicas que así lo atestiguan. En la actualidad, cuatro inmensas familias lingüísticas constituyen la base de la sustentación de la actual cultura africana<sup>(1)</sup>, por lo que aquí no tomaremos en consideración las lenguas europeas que, tras un largo período de ocupación colonial, también sirven como difusoras de estas culturas en su función de lengua oficial de determinados Estados en este continente, tal como ocurrió en América. Así las cosas, hoy la lengua inglesa es el idioma oficial de varios países africanos: Botswana, Camerún, Gambia, Ghana, Lesotho (además sesotho); Liberia, Malawi (también chichewa); Mauricio (al mismo tiempo créole, francés); Namibia, Ngwane (igualmente suazi); Nigeria, Ruanda (además kinyaruanda, suahili); Sierra Leona, Sudáfrica, Tanzania (conjuntamente, suahili); Uganda (además kiganda, suahili), Zambia y Zimbabwe (así mismo shona y ndeberle). Lo mismo ocurre con el francés en el caso de Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún (además del inglés); Chad (junto al árabe), Comores( al

mismo tiempo con variante del suahili); Congo, Costa de Marfil, Dyibutí (conjuntamente, afar e issa); Gabón, Guinea, Madagascar (además malgache); Mali, Mauricio, Mauritani(igualmente árabe), Níger, Reunión, Senegal, Togo, República Centroafricana (también sango), República Democrática del Congo. Por otra parte, el portugués es la lengua oficial de Angola, Cabo Verde, Guinea Bissau, Mozambique, Sao Tomé y Príncipe. El español, por su parte, es el idioma oficial de Guinea Ecuatorial.

En fin, en todos estos países las lenguas europeas que se impusieron en el oprobioso pasado colonial, hoy fungen como representativas de las culturas de los diversos pueblos africanos que las han hecho suyas. Caso aparte es el de Etiopía y Somalia, los únicos países del África subsahariana en los que las únicas lenguas oficiales son nativas, la de los grupos mayoritarios, como es el caso del amhara en Etiopía y del somalí en Somalia, aunque en ambos países la lengua inglesa tiene gran peso. No menos interesante es Sudáfrica con una política lingüística que reconoce a todas las lenguas nativas y europeas que allí se hablan.<sup>(2)</sup>

Ahora nos ceñiremos a las familias idiomáticas que existían en África antes de la llegada de los europeos y que han sobrevivido el proceso de colonización. En primer lugar, nos referiremos a la familia lingüística afroasiática, denominación que explica claramente que se trata de un conjunto de lenguas habladas por pueblos que irrumpieron en África procedentes de Asia. Así, tenemos la (a) subfamilia semítica, representada en África por los hebreos y por los árabes, la actualmente extinguida (b) subfamilia egipcia, (c) la subfamilia bereber, la (d) chuchítica y la (e) chadiana. De esta inmensa familia lingüística, tres lenguas han tenido repercusión en el surgimiento y conformación del idioma español: el

hebreo, el bereber y el árabe. El hebreo aportó muy poco al español, pues su influjo se debió a la traducción de la Biblia al griego y de esta lengua al latín, y del latín, finalmente, al castellano. Así, pues, muy escasos son los hebraísmos en el español (querubín, aleluya y numerosos nombres propios como Sara, Marta, María, entre otros). Sin embargo, muy diferente es el caso del aporte



árabe a la conformación de la lengua española lengua, pues vastísimo, ya que esta última que se impuso en la Iberia durante casi ocho siglos. A esto se sumó en mucha menor medida el bereber, ya que la mayoría de las tropas musulmanas estaban constituidas por bereberes islamizados, cuya lengua militar y religiosa era el árabe.

En la actualidad, a pesar del tiempo transcurrido y la caída en desuso de numerosos arabismos y berberismos debido a motivos de diversa índole, los remanentes árabes tienen tremendo peso en la identidad del español, así como en el

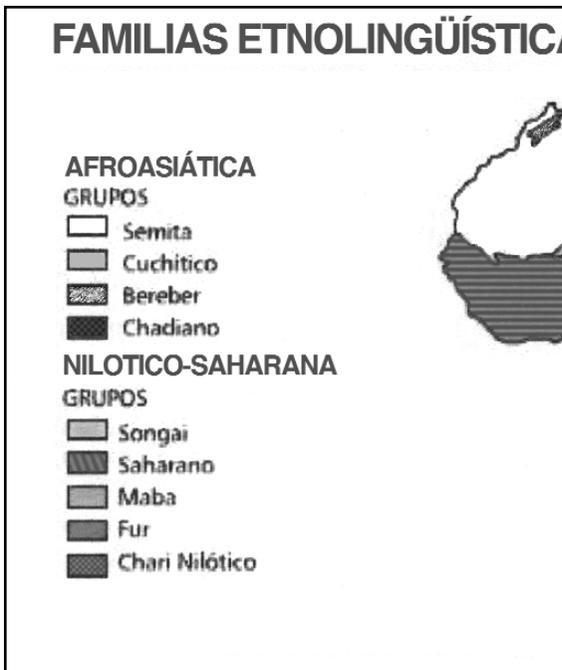
portugués y en el catalán, al extremo de constituir esto un sello diferenciador respecto de otras lenguas romances como el gallego, el italiano, el francés, el retorromano y el rumano. Por tanto, en el español hablado en Cuba hallaremos numerosas voces de origen árabe —y en menor grado bereber— que nos llegaron enraizadas en el español que trajeron consigo los colonizadores peninsulares (azotea, alcoba, aduana, azúcar, y muchísimas más, en el caso del árabe; ardilla y otras en el caso del bereber). Por lo que no podemos achacar su origen a una numerosa inmigración árabe que, procedente de Siria, Libia y Palestina comenzó a llegar a nuestro suelo desde finales del siglo XIX.

Por otra parte, debemos aclarar que no todos los arabismos que se utilizan en el presente en el español ibérico se utilizan también de este lado del Atlántico, puesto que muchos hacen alusión a objetos o conceptos que no han tenido continuidad histórica en América. Y precisamente este es uno de los rasgos que diferencia al español americano del peninsular.

La segunda familia idiomática, esta vez privativa de África, es la nilótico-saharana, cuyas lenguas nada aportaron a la matización del español, por hablarse en regiones que no fueron objeto de la trata negrera occidental. Lo mismo es válido para la cuarta y última familia lingüística africana, la khoisán, que comprende a los hotentotes y bosquimanos.

La última familia idiomática que traemos a colación, también privativa de África, es la gran y muy diversificada familia congolés-cordofana, que podemos dividir en dos inmensas subfamilias, (a) la nigerino-congolesa y la (b) cordofana. Debido a la trata negrera transahariana y a la transatlántica, la extensa subfamilia nigerino-congolesa ha hecho aportes a la matización del español en general. Numerosos son los remanentes léxicos de las lenguas mandinga, yoruba, ewe, fon, efik, ibibio, kikongo, kimbundo que utilizamos los hispanohablantes de este lado del Atlántico, aunque en el español peninsular algunos de ellos tienen vigencia incluso con anterioridad al descubrimiento de América.

A modo de resumen, debemos resaltar que África entró primero en América a través de España. De España nos llegó el legado del árabe magrebí (de Magreb, ‘occidente’), concretamente del árabe andalusí (de al-Andalus, como llamaban los musulmanes a la parte de la Iberia ocupada por ellos), ya inmerso en las culturas y lenguas de esa nación de naciones que es España (a lo que se sumó la migración portuguesa, no tan numerosa en nuestro país). O sea, ese legado africano nos llegó indirectamente, vía España. De ahí que no todos los arabismos que se utilizan en España se utilizan en América. Incluso son muchos los arabismos que utilizamos en Cuba y compartimos con Andalucía occidental, Extremadura meridio-



nal y Canarias, pero que no compartimos con la Andalucía oriental, Murcia y Cataluña, lo que es una clara evidencia de ese puente lingüístico que siempre existió entre aquellas regiones y nuestro país, lo que dejó una evidente huella en la forma que tenemos los cubanos de hablar el español.

En cuanto al legado del África al sur del Sahara, en un principio este también nos llegó a través de España. No debemos olvidar que los primeros negros esclavos que llegaron a Cuba

eran negros españoles nacidos en hogares cristianos, plenamente hispanohablantes y, en su calidad de esclavos domésticos, eran los fieles acompañantes de los colonizadores españoles (en 1521 se prohibió su introducción en Las Antillas por cédula real). Pero también entraron esclavos bozales originarios de Portugal e introducidos en España y enviados a Las Antillas. Por tanto, los primeros subsaharanismos que se enraizaron en nuestra modalidad nacional de la lengua española nos llegaron en boca de los españoles, como cachimba, ñame o mucama. En estos casos, nos hallamos ante préstamos léxicos indirectos, ya que fueron los españoles los difusores, no los hablantes de esas lenguas.<sup>(3)</sup>

en nuestro suelo por la presencia de sus portadores directos.

No olvidemos que la transculturación fue violenta, sangrienta, por lo que debemos reconocer y nunca olvidar el sacrificio que realizaron nuestros antepasados, con independencia del color de la piel y de su origen etnolingüístico, para legarnos esta mestiza cultura cubana y su soporte idiomático, la variante nacional de la lengua española, forjadora de nuestra nación e identidad, ya que, como señalara el destacado pedagogo y lingüista cubano Félix Ramos y Duarte (Diccionario de mejicanismos, 1895)

“La vida interna de un pueblo se revela en su lenguaje, que es su modo de ser: su inteligencia, su

pensamiento, su elemento esencial de existencia, su patria, su todo” (Diccionario de mejicanismos. A. Carranza y Cía. México D.F., 1895)

## AS DE ÁFRICA



### CONGOLES-CORDOFONA

#### GRUPOS

-  Niger-Congo
-  Cordofona

### KOISÁN

#### GRUPOS

-  Koisán
-  Sandawe
-  Jatsa

### AUSTRONESIA

-  Malgache

Finalmente, los esclavizados hijos del África subsaharana llegaron directamente a nuestras tierras desde 1517 hasta casi finales del siglo XIX. En esa especie de ajíaco criollo que dio origen a nuestra cultura, los subsaharanos aportaron gran parte de los condimentos que matizaron nuestra lengua nacional. En este caso, los numerosos subsaharanismos que utilizamos y dan un sesgo identitario a nuestra lengua nacional son préstamos léxicos directos, ya que echaron raíces

### Bibliografía

- Greenber, Joseph. The languages in Africa. Mouton. La Haya. 1966
- Valdés Bernal, Sergio. Visión etnolingüística de África al sur del Sahara. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1990
- \_\_\_\_\_. Las lenguas del África Subsaharana y el español de Cuba. Editorial Academia. La Habana, 1987